

#### 44. LA BRAÑA DE BOVIAS: UN PASEO RELAJADO ENTRE TUÍZA Y XOMEZANA, POR LOS PASTIZALES DE LOS BUEYES (variante de la ruta anterior)

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Tuíza Riba, también sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Xomezana Baxo, sobre las 5 de la tarde (se puede llegar mucho antes).
- **PARAJES DE INTERÉS:** los mismos que en la anterior hasta el puerto de Bovias, más los pueblos de Xomezana.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo, no hay problemas, sin niebla en las camperas del Puerto la Cruz.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** todas, pues cada una tiene su atractivo en estos altos entre las breñas y las brañas.
- **TIEMPOS:** la ruta se hace bien en 4 - 5 horas.

##### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Como queda señalado, seguimos *senda de los vaqueros* (ruta anterior, 43) hasta bajada La Cuesta la Mostayal. Una vez en Bovias, dejamos que el *camín* siga recto por los *mayaos* del Balagar, y nos desviamos abajo (a la derecha junto a la cuadra y manantial de La Plata.

##### La Fuente la Plata: un nombre en *la balata* ('el camino empedrado' de la transhumancia)

Por un buen rato contemplamos la braña de Bovias, tendidos en torno a la fuente La Plata: pequeño manantial disimulado a la derecha de la senda, bajo la cuadra. Escuchamos los chasquidos apagados del chorro sobre la piedra *afenecía*, por si entre las aguas de la fuente fluyera también el nombre de La Plata.

Cavilamos sobre un topónimo entre otros minerales del entorno

(las minas de cobre La Cocina, El Cochéu l'Oro...), pero sin vestigios de 'plata' en el valle de Bovias. Al su lado están los yacimientos prerromanos ya citados (documentados sobre Riospaso); y las historias sobre el oro, las *chalgas* y los tesoros en la voz oral de estos pueblos.

Pero nadie habla del mineral de "plata". Por esto hemos de pensar, mientras tanto, si el topónimo tendrá algo que ver con la ruta de los pastores extremeños que venían a los puertos de Cuapalacio y Fondos, por Pinos, Tuíza, Las Morteras, El Visu, La Vega la Forcá, La Caliar, Valseco... Es decir, con la ruta ganadera de La Plata (árabe **balāta**).

La explicación se aviene con este entorno montañoso. Tal vez entre las *cuadras* y *cabanas* de Bovias (muy retiradas en días de tempestad) hicieran un alto pastores y ganados, para resguardarse en un camino completamente inhóspito los días de temporal:



Las *mostayas* de La Mostayal en Bovias: las frutas más serondas de la braña

una tormenta en los descampados más altos de Valseco resultaría fatal para los ganados que acababan de llegar (extremeños o castellanos).

La zona de La Plata en Bovias bien podía haber servido de *chugar pa agospia* (para ‘hospedar-se’) *los pastores en días de invernés* —nos dicen en Xomezana—, antes de arriesgarse con las nieves imprevistas, o tempestades a destiempo en otoño o primavera. Cuentan los vaqueros algunas pérdidas de los pastores con las nieves: sobre todo, de corderos más pequeños.

Se trataría, pues, de la voz árabe **balāta** (‘loseta’), aplicada tardíamente al camino que ya existía de los pastores, a partir de la voz semiculta, tal vez por su origen árabe: **balata** > \***palata** > *plata*.

### Una antigua transhumancia, que bien conocen los pastores cacereños

Una conocida calzada entre las tierras cálidas del sur y los pastos más frescos del norte se alarga —según parece— más allá de los romanos: tanto como se alarga la transhumancia entre las tierras más secas meridionales y las montañas.

Esta ‘calzada’ de la transhumancia (por muchos tramos en piedra) era usada para conducir ganados por tempradas, y para otros muchos usos<sup>18</sup>, en tiempos sin más comunicaciones que los caminos, a todo más, de carros. De ahí la conocida Ruta de la Plata, que nada tiene que ver, en sus

<sup>18</sup> Ver Grupo Ecologista Alagón: *Topología de la Ruta de la Plata*. Amará Ediciones. Salamanca, 1995.

orígenes, con el mineral que aparenta el nombre.

Existe, también, La Fuente La Plata entre Oviedo y San Claudio, que allí se interpretaba metafóricamente por el brillo —dicen algunos lugareños de la zona— que ofrece el color plateado de las aguas a distancia. Poco probable, a juzgar por la posición y escaso caudal de agua.

Tampoco ha de ser ésa la razón en el caso de La Plata en Bovias de Xomezana, puesto que el pequeño y escaso manantial, escondido entre el *sucu* de la pradera y la *xebe* de la finca, bajo la cuadra, de ninguna manera podría relucir en la distancia.

En fin, las informaciones de algunos vaqueros que bien recuerdan las peripecias de los pastores cacereños tras los *rastroxos* por estos altos, nos inclinan a pensar que se trata de una voz más en la llamada *ruta de la plata*, de la **ba-**

**lata**. En otro lugar ya conectamos estos caminos por L’Aramo hasta La Plata en Avilés (ruta cero).

### La dirección implacable de las valanchas sobre los teyaos de la braña

Con la música de fuente tan misteriosa, y con las intrigas de nombre tan plateado, seguimos, braña abajo, por La Mayá Fonderra. Aquí encontramos un par de cuadras y *payares* abatidos, con los *teyaos* y *el treme entre las xaceas*, derruidos sobre las *murias*.

Nos explicarán luego los vaqueros en Xomezana el efecto de las *valanchas en Bovias: con la nevá primera na seruenda, nun hay problema; la nieve hinche las pozas y las gavias entre las penas, agarrándose bien a la caliar. Nun amenaza peligru. Pero como xele abondo la capa de riba, y al momento nieve otra vez, a la primera bonanza, la*



La Retoral de Xomezana: el arte de la cantería en las manos de Argimiro

*última capa arranca sobre la que fáy firme, y ya nun hay quien la pारे; arrasa lo que agarra.*

Los vaqueros de Xomezana tienen controladas las direcciones implacables de estas *valanchas* ('los aludes'): por ello, las cuadras derribadas, ya ni las levantan. Habría que cambiarlas de lugar, como lo hicieron con todas las que iban siendo arrasadas (no iba a caer dos veces la misma cuadra, aunque fuera bajo distinta *valancha*).

**El güey de oro que entavía nun dio cuenta de sí baxo'l mayéu**

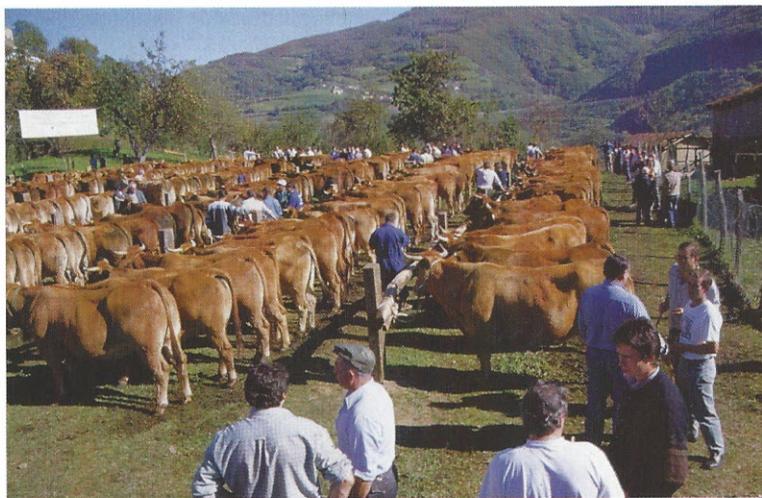
El camino sigue a Xomezana por la vertiente izquierda del río (junto al cauce bajaba *el camín de la parexa*, hoy cerrado en buenos tramos): pasamos por El Curuchu'l Pibidal, El Mayáu Candaneo, y El Quentu la Chabanera (cantera de *chábanas* en los *crespones*).

Así llegamos al Mayéu'l Güey, rellano vistoso sobre el valle, en el que aún sigue enterrado el misterio que guarda el nombre: *al pasar sobre el mayáin retrañian* (retumbaban) *las madreñas, como si pasaran sobre una tumba*—nos explica, también Juan en Xomezana—.

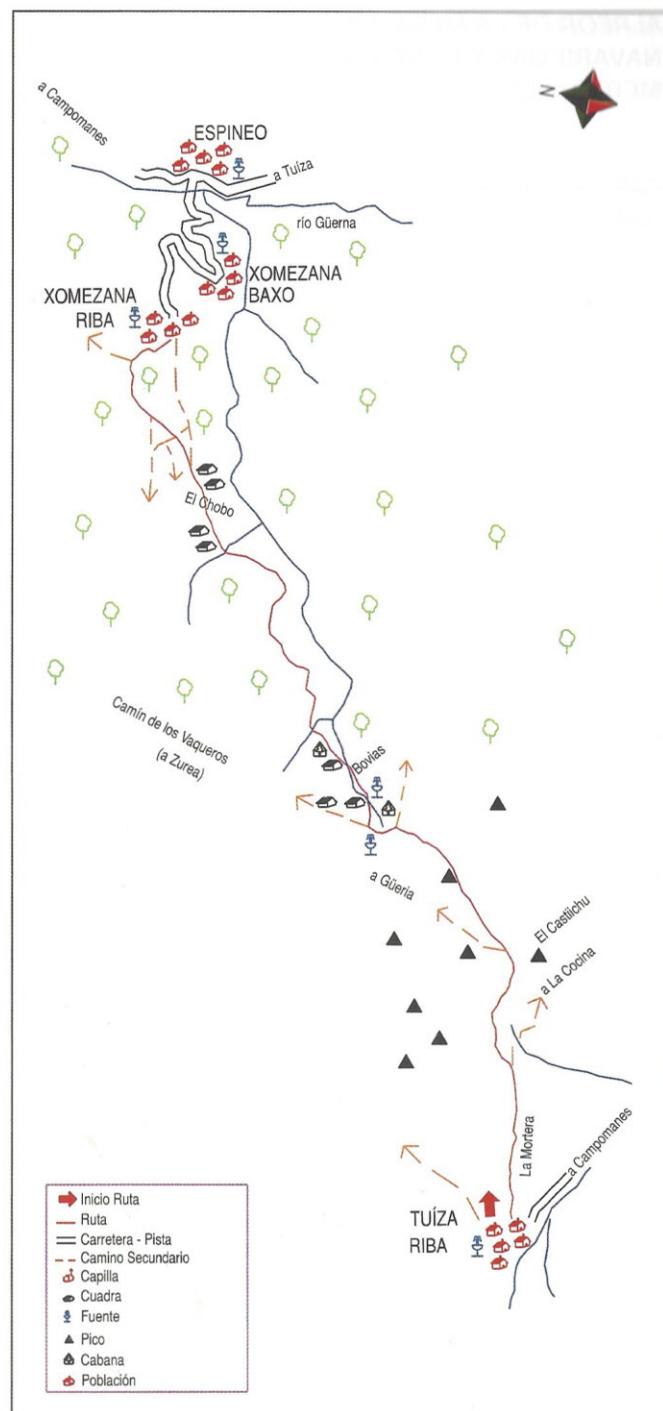
Por esta razón, sobreviven entre los vaqueros las aventuras de algunos más ávidos decididos a excavar (siempre sin éxito) algún punto de la pequeña pradera *onde paicia que retrañian más las madreñas; pero el güey de oro entavía nun dio cuenta de sí baxo'l mayéu*.

Sin *felda de oro* (nosotros tampoco), hemos de seguir por Vachina Ancha, Las Pontoncichas (*pontones de maera* sobre el río, en la bifurcación del *camín de la parexa*), El Praal, El Cenoyo, El Chobo, Las Champazas, Las Chamas, La Veiga, L'Aspina...

Y Xomezana Riba, una vez más.



El buen *ganao* *asoléyanlo* los pastos: Bovias, Valseco, El Forquéu...



#### 45. ALREOR DE LA MESA: ENTRE LOS ACEBALES DE LAS NAVARIEGAS Y EL VERDE OTOÑAL DE LOS MERUXALES

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Alto'l Palo, sobre las 10 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** mismo lugar sobre las 4 de la tarde (la ruta se hace en mucho menos tiempo).
- **PARAJES DE INTERÉS:** Pena Tolóbriga, La Magrera, vista panorámica desde La Mesa, las cabañas...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (hay una pequeña senda por la peña, se sube bien por la caliza..., pero hay que proceder con cuidado, si hay viento, y si llevamos niños, sobre todo).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** verano y otoño, con los tonos más intensos de Las Navariegas.
- **TIEMPOS:** la ruta es muy corta (se hace en 2-3 horas).

#### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Seguimos la pista o los senderos paralelos de La Vachota. Una vez bajo la peña, sobre La Campa la Mesa, giramos al noroeste (a unos 320°), buscando la senda que se arrima entre los riscos hacia la base más *yana* de la cima (por algo recibió el uso metafórico de *mesa*).

Como la ruta es corta, decidimos hacerla por octubre arriba, en paralelo con los días. Sopla suave, pero ya frío, el suroeste. Los últimos caballos son ahora dueños de las camperas en torno a Mayá Vieya, Las Cochás, Vachalampo, Los Miruxales, El Carbayal

Una *seronda* más, las cabañas se fueron quedando sin otras compañías que las brisas y las nieblas, dispuestas a aguantar (también ellas), un invierno más, el peso de las nieves a tiempo o a destiempo en La Vachota.

Tras los últimos *nieblos* ('enebros', *Juniperus communis* L),

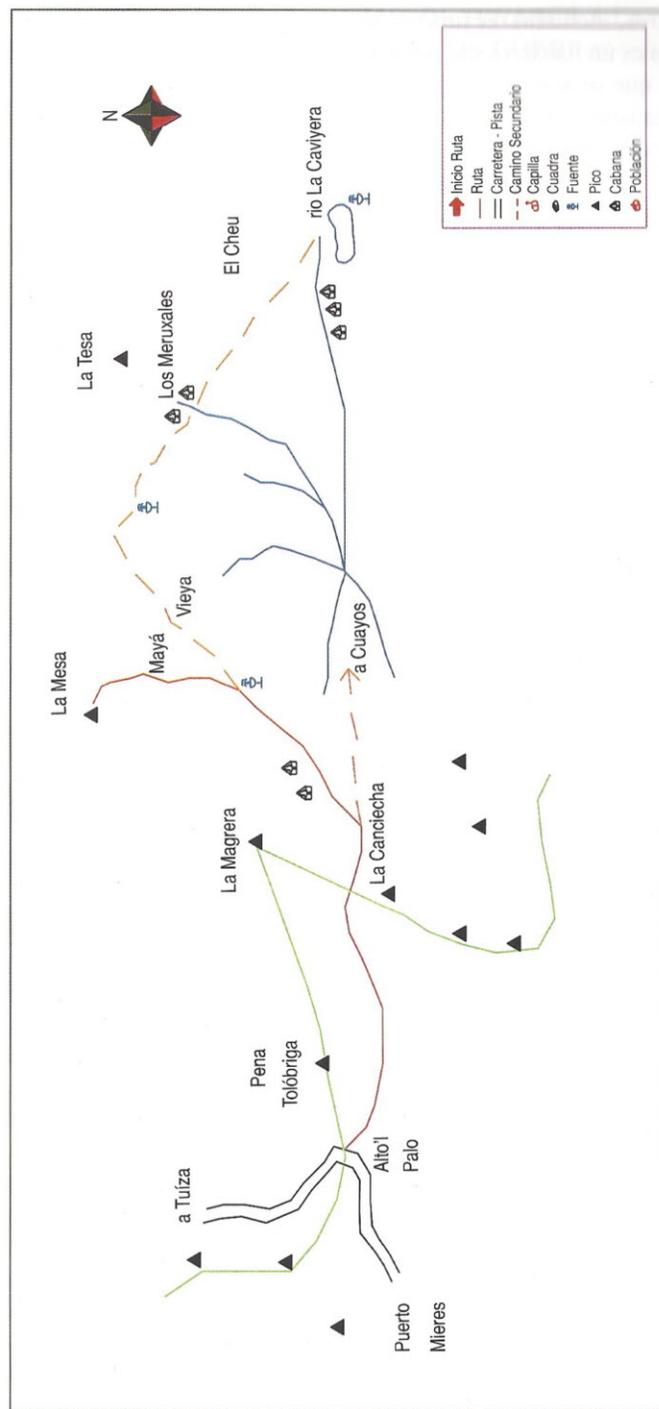
empieza a inclinarse el sendero hacia La Mesa. A medida que nos acercamos a la peña, percibimos los primeros *jitos* (hitos, muñones de piedra), como siempre, conservados por algún *montañero* más paciente.

La senda más fácil asciende casi por el centro justo de La Mesa: otra vereda, más a la derecha, tiene más saltos que trepar en la pendiente. Parece más peligrosa.

Serpenteamos por la pequeña senda (de vez en cuando un poco más pegados a las piedras), para salvar un par de pasos más largos, con las manos y las botas ligeramente agarrados a esas grietas que (providencialmente) nunca faltan en las calizas.

#### Sin más problemas que el nordeste zumbando en las mochilas

Subimos bien (con niña de nueve años, bastante más ligera que



nosotros, incluida). El único problema es un fuerte viento del nordeste que se acrecienta a medida que ganamos altura: cada vez hemos de pegarnos más a las *chábanas*.

Algunas paredes están ya bastante gastadas por el uso, de modo que nos indican la dirección del sendero: siempre más o menos recto, entre risco y risco arriba. Tras los primeros tramos un poco más pendientes, andamos cada vez mejor por la peña.

En menos de media hora columbramos la campa cimera de la roca, convencidos, *in situ*, del nombre de La Mesa: una larga meseta, casi llana y buena de caminar, con praderas de una yerba corta, esponjosa y muy dura (*ciirru*, *cierru* —que se decía aquí—), como corresponde a las yerbas adaptadas al rigor de las brisas.

### Sentados sobre una mesa, a casi dos mil metros en altura

Nos acomodamos en torno al buzón, dispuestos a columbrar Asturias, sentados sobre una mesa tan especial. Algunos aprovechan para practicar los ritos acostumbrados en el intercambio de mensajes y notitas. Olaya, la benjamina de la escalada, escribe satisfecha: “Subí a la cima de La Mesa con 9 años, la pasé canutas, pero llegué”.

Al otro lado de la peña, sobre la impresionante vaguada del Quempu y Tuíza, sigue su curso el otoño, ajeno a nuestra estancia, dueña por unos minutos de la roca y de la altura.

Al frente y al fondo las dos Ubiñas, Los Fontanes, Cheturbio; un poco a la derecha, las minas de cobre prerromanas (La Taya la Cocina), sobre el reluciente crestón blanquecino de Cotalbo (que bien lo lleva también el nombre).

### Y bajamos de La Mesa, tal vez no por casualidad, frente a La Cocina

A nuestros pies, entre los *fayeos* de Las Esculinas, unos cuantos acebos espigados (tal vez *carrascos*) destacan con su verdor punzante en el hayedo ya *serondo*, a la espera de que el ramaje de las *fayas*, a punto de esfumarse, termine por dejarles cielo abierto hasta la nueva sabia, con otra primavera.

Relajada la vista de peña en peña y de *faya en faya*, nos bajamos de La Mesa (por casualidad o no, frente a las minas de cobre de La Cocina). Los nombres nunca está, solos.

Ahora en dirección surdeste, desandamos el camino calizas abajo. De nuevo nos pegamos a la senda que se dirige a las camperas. El sol que brilla en las rocas compensa, por fin, la brisa más cortante de la altura.

En pocos minutos pisamos, de nuevo, la almohadilla esponjosa y agostada de La Vachota. Recorremos la braña a nuestras anchas, y pasada la media tarde, de nuevo al Alto'l Palo.

## 46. LOS FAYEROS DE MAZARIEZAS: DE PAYARES A LA PARADIECHA, POR EL CAMÍN DE LOS GÜES

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** Payares, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** Payares sobre las 5 de la tarde (se hace en menos tiempo).
- **PARAJES DE INTERÉS:** Hayedo de Mazariezas, Quentu L'Utiru, Campa la Sierra, El Picu'l Ceyón, Los Chagos Negros, la braña de La Paradiecha...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio-bajo (no hay pendientes prolongadas).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** verano y otoño, con el bosque de Mazariezas dando sombra a una parte del camino
- **TIEMPOS:** la ruta se hace en 5-6 horas.

### • DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

#### El Camín de los Gües

Salimos de Payares por La Pría: zona pendiente y 'pedregosa' a la entrada del poblado, como el nombre indica. En La Pría, tomamos el *camín de los gües*: así llamado entre los payariegos, por la función que tuvo, cuando el único medio de transporte era el de los bueyes.

Tras unos primeros pasos por el *camín de los gües* (como casi siempre suele ocurrir con los caminos), volvemos otros cuantos metros al asfalto por la llamada *carretera l'Astación*.

#### El Vivero: un 'semillero' de rebochos para romper las valanchas

A la derecha, casi sobre los mismos *teyaos* de las casas de Payares y La Iría Riba (antes *irías de semar*), vamos dejando una franja de pequeños robles, *rebochos* y

*pochiscos* que se estira a media ladera: es El Vivero —que así llaman los payariegos—.

La posición de esta franja de arbolado, justo sobre las casas, coincide en parte con la longitud del pueblo. Nos lo explican los vecinos: en aquella zona muy inclinada de la vertiente, sobre los sembrados y las casas, había que tener siempre árboles plantados, que defendieran el poblado de las temidas *valanchas* en el invierno.

Para ello idearon el *vivero*. Y desde *el vivero* (lat. **vivarium**) iban transplantando los robles sobrantes por la esquilmada ladera, siempre expuesta a los aludes en los deshielos. Contemplamos a un tiempo el nombre y el ingenio de los payariegos para defender su pueblo.

#### Como si fuéramos dispuestos a esperar el tren

En pocos minutos nos adentramos en los andenes de La Esta-

ción de Payares, como payariegos que, una vez más, fuéramos dispuestos a esperar el tren: por la hora, el *correo*, tal vez..

Pero unas *agujas* que no funcionan (las del reloj), y algunas vías muertas (por oxidadas entre las piedras) nos avisan, aunque no hacía falta, de que allí ya no es fácil que se vaya a detener hoy ningún tren.

Tomamos algunas fotos al edificio de la Estación, todavía relativamente conservado en piedra, con su letrero de PAYARES reluciente en los azulejos, tal vez, para información breve de algún viajero distraído entre tanto túnel.

Cambiamos hoy los andenes y las vías por el *camín a pie*. Salimos del andén, completamente desierto, ladeamos por la izquierda la Central Eléctrica, y volvemos al camino antiguo a La Paradiécha. Enseguida percibimos la senda a media vertiente, con la línea verde más intensa de pradera que asciende hacia Mazariezas entre los brezos.

### De nuevo en el Camín de los Gües

Pasado El Curru la Tienda (actual Central de la Estación), arrimamos unos metros por La Chuenga: La Chengua, para otros, tal vez por confusión verbal o por semejanza metafórica imaginada. La campera que se estira a lo largo de la loma (en algo se parece a una 'lengua', o por algo es 'larga'), justifica visiblemente el nombre.

Desde La Chuenga contemplamos la profundidad del valle del Payares que se va alejando a nuestros pasos: La Malvea, El Nocíu, Santa Marina (enfrente), Floracebos, la capilla Las Nieves (justo debajo), sobre la cerrada curva de la carretera, que respetó a la fuerza el altozano del Curuchu. Tampoco tenía otro medio, ni remedio, para salvar la pendiente, transformado, luego, en el desaparecido poblado del Posaúriu ('el paso' por el cantizal).

Seguimos la calzada verde del *camín de los gües*, completamente convertida hoy en pradera estrecha (dirección nordeste). Un poco más arriba, queda La Mohinal: *camperina* que, tal vez, deba el nombre a los burros (antes *mohinos*) que preferían aquella loma refrescante. Todavía en estos pueblos se oye, de cuando en cuando, la voz común *mohín*, aplicada a un *burro falsu, malu*, con intenciones aviesas.

### El camín de los panaeros, o Camín de Midiu Monte

Un segundo camino más estrecho (visible, todavía) parte también de La Chuenga, para elevarse bastante más en el hayedo, al que cruzaba en ascenso uniforme: es el llamado Camín de Midiu Monte, que usaban, sobre todo, los *panaeros* de Payares -según nos cuentan algunos vaqueros-. Por él bajaban las *xugás pa las faizas, pal forno d'amasar*. La senda, transitada todavía, termina en La Vachinona, sobre Tramba-

saguas y El Rianón, en el bosque de Mazariezas.

Nosotros seguimos ahora por el *camín de los gües*, que se eleva poco a poco sobre las vías del tren, al tiempo que busca las *fayas* de Mazariezas. Más bien al este, seguimos la calzada sin problemas. Un poco más arriba, queda La Fuente la Pelá: tal vez, por la ausencia de arbolado mayor, en aquel trozo de *carba* 'pelada', con frecuencia azotada por el vendaval.

En pocos minutos, cambiamos de panorama y de ladera en El Quentu la Chaguna: una pequeña loma que da vista a un valle empozado, húmedo (con *chagunas* de invierno), y con abundantes matas de *acebos*. De ahí, los *praos* de L'Acíu (L'Acibu, para otros).

### El nombre de Mazariezas: un hayedo en el límite de los frutales

Enseguida llegamos al Llanón: otra pequeña *camperina* a modo de antesala en las puertas del bosque. Nos adentramos en el bosque con unas cuantas fotos del *serbal de los cazadores* (*Sorbus aucuparia* L), con sus bayas completamente rojas ya, y a discreción de *palombos y urogallos*.

Ya en las entrañas del hayedo nos intriga el nombre de Mazariezas (Mazariechas, Mazariegas, según los informantes). Dicen en los pueblos del Payares que las frutas silvestres crecen espontáneas hasta la misma falda del bosque (La Chaguna y El Acíu): la va-

guada, a un tiempo húmeda y *sallevera*, es propicia a los frutales monteses, a pesar de la altura.

Abundaban, sobre todo, las *peruyales* (por algo a los vecinos de La Romía llamaban "los *peruyeros*"), y los *manzanales monteses*: unos y otras crecen hoy asilvestrados por las *carbás* y camperas bajo el monte Mazariezas, siempre al alcance de los ganados (aunque de las quemas del matorral, también).

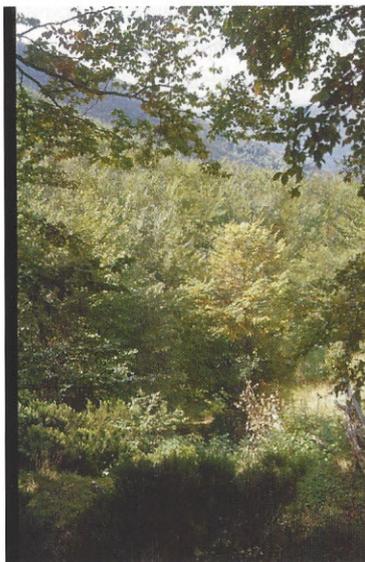
Y por este camino podía venir el nombre del hayedo: el asturiano antiguo *mazana* (lat. **mala Mattiana**) podría estar en la base de un primer \*Mazaniechas, \*Mazaniegas, transformados, tal vez, en el más frecuente Mazariezas.

### Las fayas de Mazariezas, siempre buscando el cielo en la espesura, y siempre buscando el norte

A medida que nos adentramos bosque adelante, los troncos de las hayas son más uniformes, siempre buscando el cielo en la espesura: la pequeña curva de cada tronco, formada por la inclinación de la vertiente al brotar del suelo, se endereza a poco más del metro, para seguir uniforme y rectilínea en vertical hacia la luz que le conceda el cielo entre tantas otras *fayas*.

Y sobre la comba de cada *faya* en la ladera, un pequeño tapiz de *mofo* plateado señala inconfundible la dirección del norte: por si alguno se despistara en la andadura.

Dejamos el camino que asciende bosque arriba, y cruzamos en



En las entrañas del hayedo: Mazariezas

yano (a la izquierda) el silencio del hayedo en pleno día. Algunos troncos caídos, y alguna que otra *faya*, arrancada de cuajo por el último vendaval, recuerdan en la paz del bosque, en cambio, que no todos los días son iguales en el año.

Las leyes del monte tampoco parecen, en efecto, demasiado imparciales con las *fayas*: las más protegidas del cantizal, las que fueron descuajadas por la chispa de un mal rayo perdido en la tormenta veraniega, las más débiles, en fin, yacen tendidas sobre la hojarasca, pasto de las *yescas* y otras setas.

Pensamos que estas mismas *hayas* carcomidas de Mazariezas serán el próximo otoño abono al servicio de otras *hayas*, que seguirán más florecientes muchas primaveras más.

### Los Abidulares: el nombre del *abidul* que no lograron consumir las llamas

El camino se sale por un momento a un claro del hayedo, motivado ahora por otra quema del arbolado. El nombre se vuelve denuncia hueca en la soledad de Mazariezas: toda la zona de árboles calcinados sobre el matorral se llamaba, y se sigue llamando, Los Abidulares (las palabras del suelo arden muy mal).

El referente del topónimo brilla inconfundible entre los restos calcinados del *abidular*: las cortezas blanquecinas de las *cadarmas* ('los esqueletos') entre los artos, y unas cuantas parras de acebos del todo descortezadas, contrastan con los troncos salvados, por esta vez, de la quema incontrolada.

Se diría que el nombre de Los Abidulares sigue ondeando, a modo de estandarte, en unos *abidules* liberados por las llamas para contarlo: la copa ovalada hacia el pical, los *picalinos*, medio teñidos ya con los tonos amarillos prestados por el otoño, dibujan junto al hayedo lo que fue (y podría seguir siendo) un espigado *abidular*.

### Y entre los arroyos de Trambasaguas, hacia la braña

Pasada la zona de abedules, el camino se interna de nuevo entre las *fayas* de Mazariezas. Empezamos a percibir, el murmullo del arroyo que desciende por Trambasaguas, de nombre, por ello, trans-

parente: lugar de confluencia de los regueros que se precipitan desde los altos de La Paradiescha, y se juntan en Yenu Forquéu (un 'rellano' en una 'horquilla' natural del hayedo).

Un poco más allá, antes del primer arroyo, encontramos El Préu la Galana: nombre que algunos vaqueros asocian a una propietaria payariega, habida cuenta que de Payares es el apellido Galán. Tras El Préu la Galana (finca bajo el camino, a la izquierda), tomamos una desviación a la derecha que asciende hacia El Reyánón y a las vegas de La Paradiescha.

### El ingenio de la *yasca* y el *pedernal*, *pa facer fuiu* en las *cabanas*

A medida que ascendemos por el hayedo entre los ríos, en una de las *fayas* abatida por el tiempo o por un rayo, destaca una enorme

*yasca* (*Fomes fomentarius*): una seta fuertemente agarrada al tronco derribado, con unas cuantas capas por la cara superior en semicono, y una placa dura, muy blanca, en la inferior.

Nos explica luego la función que tenían las *yescas* Leoncio el de Palacio (un vaquero de setenta y ocho años). A falta de cerillas, en su juventud prendían lumbre con *yasca*: buscaban las setas en el bosque, y las dejaban secar al sol, hasta que endurecieran y suavizaran a un tiempo. En algunos casos las cocían para que resecaran antes.

Tomaban, dos piedras de *pedernal* (dolomía, parecida a la caliza), o de *piedra oxera*, *ferrial*, y las hacían chasquear por los bordes muy cerca de un trozo de *yasca* que hacía de mecha. Con pocos chasquidos, y buen tiento, las chispas prendían en la seta deshinchada y reseca. Con unas *fueyas* o *felechos*, quedaba preparado el



¡Cómo agradecemos las aguas del Fasgar, tras larga caminata!

comienzo de la lumbre para el *char* (el lar) de la *cabana*.

Más tarde, los más privilegiados podrían comprar *l'islabón* para hacer fuego (o para prender un cigarrillo). *L'islabón* era un trozo de *fierro* acerado, rectangular: como un 'eslabón' en miniatura para llevar en el bolsillo. Al percutir sobre el *pedernal*, daba chispa a un *yisca* completamente seca.

### Y otros recursos para hacer fuego, a falta de pedernal

La otra forma de obtener lumbre a costa de ahorrar cerillas consistía —allá por los años treinta— en frotar con fuerza dos *garrotes* de *carrescu*, endurecidos al quemar en vida sobre la misma parra. Frotando con maña los *garrotes*, salían las chispas necesarias para encender la *yisca* y la hojarasca.

El ingenio y la economía obligada se imbricaban: la vida precaria en las *cabanas* enseñaba a mozos, mozas y menos mozos, a guardarse aquellos céntimos (y, a todo más, *riales*) para vino y cigarros (*cuartarón*); o a reservarlos con gusto para cazorros y cazurras en las fiestas al otro lado del cordal.

El caso es que para el fuego, ya tenían *los más probes* aquellas otras chispas de un ingenio forjado no se sabe si con más inteligencia, o con más miseria. Pero disfrutaban mozos y menos mozos con el fuego del pedernal y con los céntimos ahorrados.

La economía no terminaba ahí. Por ejemplo, en las *cabanas* no se podía dejar morir la lumbre, ni de

día ni de noche: cuando los vaqueros salían a la braña, tapaban con cenizas las brasas de la *cabana*, de modo que al volver sólo tenían que *escombuchillas* (avivarlas de nuevo) con algunas *urcias* secas. El fuego volvía a espabillar, incluso al día siguiente de mañana.

### Cuando el otoño se prolonga en La Paradiécha y en L'Utiru

Refrescados con el murmullo de las cascadas, sorteamos otras tantas *yescas* en sendas hayas tumbadas. En pocos minutos damos con la finca del Reyánón (Rayánón, Rianón, según los informantes): en todo caso, 'lugar entre arroyos'.

Bordeamos el *prau* por la derecha, y tomamos el camino que gira arriba (a la izquierda) hacia la cuadra del Reyánón. En pocos minutos, damos en las camperas más fondas de La Paradiécha, como el nombre indica, braña apta para la 'estancia, la parada' en el verano.

La Paradiécha, salpicada de cabañas semiderruidas, se anima hoy con unos cuantos ganados dispuestos a prolongar el otoño de la braña: los demás ya fueron descendiendo a las caserías de los cordales, desde primeros de setiembre, con las nieves más tempranas avisando desde los altos del Ceyón.

Buscando la dirección más bien oeste del *mayéu*, ascendemos por la pradera de La Vega, hacia El Quentu l'Utiru: saliente vistoso y alomado a la derecha, que divisa un amplio abanico del paisaje, concejo abajo. En L'Utiru (lat. **al-**

**tariu**, 'alto'), quedan unas diez *murias*, entre *cabanas* y *veyares*, colocadas todas ellas al surdeste del montículo, y a la espalda del viento norte.

### El murmullo de La Bisbitera entre las fayas

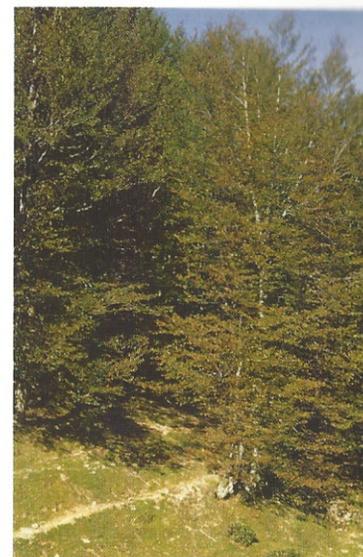
Al otro lado del Utiru (derecha, subiendo), el nombre de La Bisbitera resuena con el murmullo de la cascada entre *las fayas* de Mazariezas: *bisbitera* y *bisbitón* equivalen en estos pueblos a 'cascada', más o menos pequeña o grande según la época y la generosidad de las lluvias y las nieves del año.

Siguiendo el rastro de los regatos, (dirección más bien sur), damos en pocos minutos en Los Fasangales: otro conjunto de cabañas y *corripes* derruidos (unos quince), en una pequeña hondonada entre las pendientes del Chegu superior y las fuentes de los regatos.

En La Fuente'l Fasal, nos refrescamos hasta donde las frías aguas se miden con la resistencia de los labios y los dientes: un manantial que *gorguta* bajo unas piedras, pocos metros a la derecha y hacia arriba de las *corras* (junto a la misma senda).

### Las Camperas del Ciego: otro 'lugar oculto, ciego', al paso por la braña

Desde El Fasal, una senda se desvía casi horizontal por los *peornales* a la derecha, en dirección a Las Camperas del Ciego: conjunto de pequeños y pastizales es-



Y otra vez la senda hacia el frescor y el misterio de un hayedo

condidos entre las lomas que (en honor al nombre), hacen del paraje un lugar más bien oculto, retirado, ciego al paso por las sendas de la braña (lat. **caecu**).

En pocos minutos nos vemos rodeados de una veintena de yeguas con sus potros y un caballo garañón: nos habrán confundido con sus dueños. El caso es que se acercan a nosotros en busca del sal o azúcar a que les tienen acostumbados sus dueños de verdad.

Con las palmas de las manos extendidas, sólo les podemos dar los últimos restos del bocata, pero no parecen muy contentos. Les ofrecemos a cambio unas cuantas fotos, mezclados y mezcladas con el grupo: parecen agradecidos, pero sus ojos nos siguen diciendo que hubieran preferido *el sal o*

*L'azúcar*, a las *caxicalinas* de las *semeyas*.

### Los límites del hayedo de Mazariezas

Antes de que la niebla convierta en gris el manto verde que todavía dibuja la extensa mancha boscosa de Mazariezas, sentados en Las Camperas del Ciego, recortamos con la vista (a modo de *guajes* con tijeras), el hayedo entre los nombres.

El hayedo de Mazariezas ocupa una buena parte de la ladera sobre La Romía y Payares: por el oeste, comienza en El Llanón (viniendo de Payares), asciende sobre La Mohinal, Los Fontanales, Los Cochazos del Oro, L'Home Piedra, Ceyanca, Campa la Sierra, La Vachinona, Trambasaguas, El Rianón, Tramosríos, Yenu Forquéu, Los Farretes, La Chaguna, L'Acibu, Los Abiulares, y de nuevo, el *mayain* del Llanón.

### La vuelta por El Chegu

Cuando es casi mediatarde, hemos de dejar con pena las yeguas y los potrencos de Las Camperas del Ciego, cada vez más acosados por la niebla. Por una senda horizontal a la izquierda, damos pronto en El Chegu: pequeño lago, casi opaco y verdusco, no tanto por las escasas luces de la tarde, como por tantos remojones de los ganados en los días más calurosos del verano.

Sorteando los últimos ganados que todavía sestean fuera del lago,

dejamos las vueltas y revueltas de los senderos, y descendemos a reblagos por La Canga'l Chegu: manga de pradera estrecha y larga que se descuelga empinada entre El Chegu y Los Fasgales.

En pocos minutos, volvemos a refrescarnos con gusto en La Fuente'l Fasgal. Y desde aquí, comenzamos a deshacer el camino derechos al Utiru.

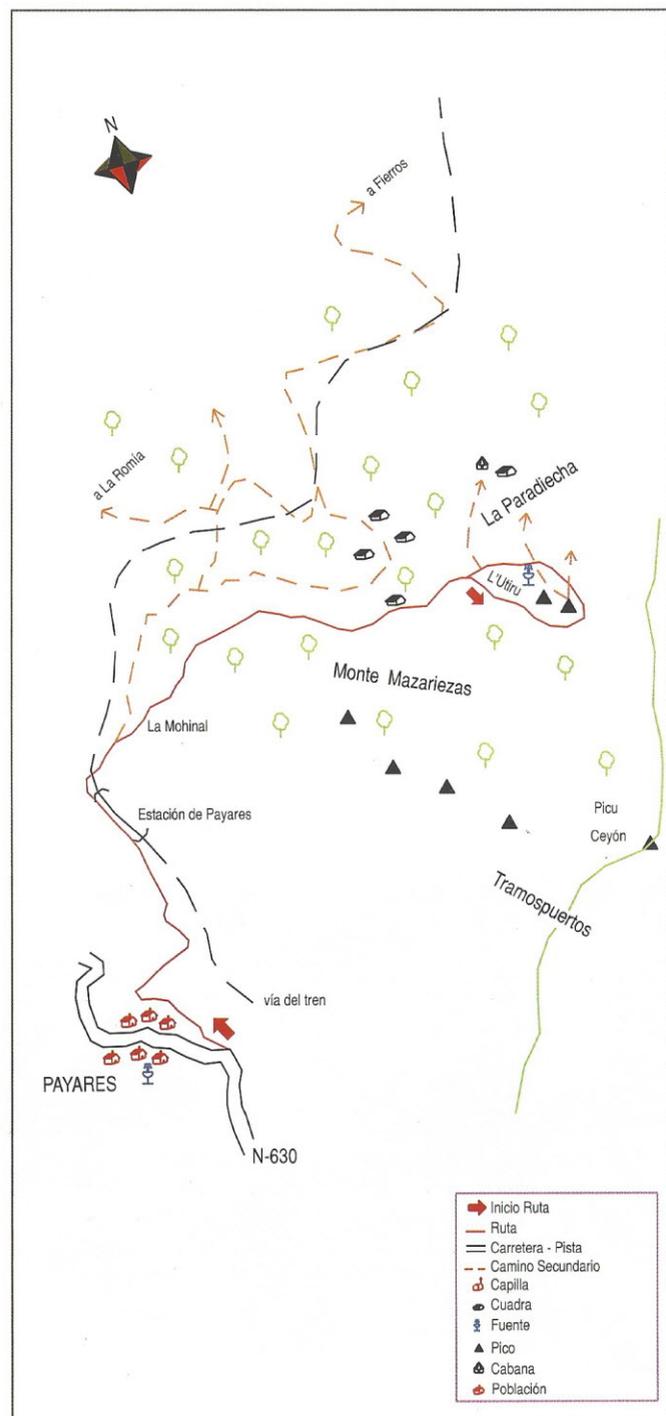
Campera abajo, pronto percibimos entre la niebla las voces de Leoncio, que *endereza* sus ganados (que *fala*) por La Vega: allí anda a vueltas con unas vacas (a la cabeza la del *cencerru*, y *más vieya*), que barruntan yerbas más frescas en las fincas sin segar, y están empeñadas en abandonar la braña antes que lo decrete el *viqueru*.

Y efectivamente, alguna vaca más *vieya* debe saber mucha letra, a juzgar por algunos signos: por ejemplo, los cuernos tienen muchos anillos (a uno por año, nos explica el dueño), de modo que algunas ya son *veteranas* y conocen bien los entresijos de la braña.

### Y de La Paradielcha, a casa

Ya entre la *nublina ciega*, salimos de La Vega a la izquierda por una senda semioculta entre *peornos* (unos 180° al sur). Por allí habíamos subido.

En pocos minutos cruzamos el regato sobre la fuente del Rianón, y charlamos un buen rato con Leoncio el de Palacio (como se dijo, 78 años), quien nos dice —y como de paso— que él, todavía este año,



ha subido casi todos los días al Ceyón *pa dar una vuelta a las vacas, nun vayan a pasar la raya y buscar líos con los cazurros*

Nos despedimos de la braña con las andanzas de Leoncio, y otras cuantas peripecias que nos contó sobre las argucias para sobrevivir, medio siglo atrás, en la precaria vida de las *cabanas*.

Cuando son las siete de la tarde, al ruido fogoso de un tren de mer-

cancías que irrumpe estridente en el silencio de la Estación, dejamos la senda por la carretera. Con bastante menos ímpetu nosotros que *el mercancías*, desandamos el andén, como si acabáramos de apearnos de la última Unidad de Cercanías.

En unos minutos (cada vez más largos en el descenso de la ruta y de la tarde), damos de nuevo tras los *teyaos* de Payares.



Los *viruéganos*: las divinas *fresas* asilvestradas al borde del bosque